

## Comunicado de Rectoría

Villavicencio, 8 de agosto de 2013.

Desafortunadamente en la Universidad hay personas que justifican todas sus actuaciones sin importar los medios que tengan que aplicar para lograr sus cometidos como el caso de algunos profesores que convocan reuniones y asambleas.

Resulta que ahora al estilo *Robin Hood*, un grupo de docentes anda convocando a sus compañeros ocasionales a reclamarle a la actual administración, una cifra cercana a 700 mil pesos mensuales que, según ellos, se está dejando de cancelar por efecto del pago de la prima de vacaciones, en el marco de los decretos 1042 de 178 y 1029 de 2013.

Ante la situación, oportuno tener en cuenta que dicha cantidad de dinero, solo es posible cancelarlo a quienes han laborado 6 meses continuos con la Universidad. Sin embargo, al parecer el planteamiento de los profesores convocantes, obedece a la estrategia de llamar la atención para lograr un propósito evidente: causar enfrentamientos con la administración que dirige Óscar Domínguez González.

Débil el objetivo de este grupo de profesores, que por muchos años mantuvieron el control institucional y que ahora, que estamos en un evidente y demostrable momento de inclusión institucional, no aceptan sino su mirada y forma de hacer las cosas, prevaleciendo lo que defina y quiera el líder de un grupo.

Adicional, es evidente que la estrategia incluye a los dirigentes estudiantiles, a quienes alertarán y motivarán a unirse a ese sentimiento de contraposición, claro, con miles de razones que siendo previamente conocidas, van a ser solo atribuidas al rector de turno. Todo ello, con fines de volver a las dinámicas de los paros internos en donde la manipulación de la verdad responde a los objetivos de cierta colectividad ambiciosa por el poder, que sea dicho de paso, cuenta con versados exponentes.

Al iniciar este periodo de gobierno planteamos que las decisiones estratégicas de la universidad las daríamos en el marco de las mesas estamentarias, como una muestra de inclusión, trabajo colectivo y una oportunidad de repensarnos entre todos para enfrentar el futuro. No obstante, esa posición tiene incómodos a los líderes de un movimiento que, con el argumento de la lucha por los derechos de los desvalidos, apuesta a recuperar el poder y el control desde cada uno de los cuerpos colegiados de la institución, empezando por el Consejo Superior, hasta las direcciones de programa.

Pareciera que los años vividos, de individualismo, de no inclusión, de no debate, quisieran buscar nuevamente sus espacios de dominio y contradecir la postura de diálogo y sano debate que se viene proponiendo.

La convicción y responsabilidad de continuar direccionando la Universidad nos permite ir más allá sin quedarnos en los obstáculos. Unillanos está en un buen momento y sigue avanzando pese a los múltiples problemas que padece como todo el sistema universitario estatal, hay estamentos que la viven y quieren hacer de ella la institución que merece la región y el país. De seguro, la mejor manera de lograrlo es con espacios incluyentes y de debate argumentado, poniendo la cara, defendiendo las posiciones y no solamente buscando el control para satisfacer la evidente necesidad de poder y dominio. En este ánimo, hago un llamado a no caer en las en las pretensiones de aquellos que argumentado verdades a medias quieren devolvernos al oscuro plan de supuestos líderes capaces de hacer cualquier cosa por tener el mando y autoridad. Estoy seguro que entre todos podemos hacer de Unillanos, una universidad de cara a la sociedad.

Óscar Domínguez González, rector